



Una carrera (o grado) de fondo llamada Ciencias Del Deporte

La titulación a la que aspiran UJI y CEU vuelve a la casilla de salida / La universidad pública recibió en 2019 la autorización de Aneca / La privada la ha solicitado ya 4 veces

VÍCTOR NAVARRO CASTELLÓN

La maratón es la prueba de atletismo que más esfuerzo requiere. Es necesario completar poco más de 42 kilómetros hasta alcanzar la meta y no es cosa fácil. Requiere mucha tenacidad, mucha resistencia y mucha paciencia. Las tres son necesarias para resistir a la fatiga no sólo en una maratón. También para la puesta en marcha de los estudios de Ciencias del Deporte, el objeto de deseo de UJI y CEU en la provincia de Castellón.

Una vez más, las dos universidades, la pública y la privada, han visto frustrados sus sueños de arrancar el próximo curso con Ciencias del Deporte en su oferta de grados.

La Conselleria de Universidades ha decidido dar carpetazo a la ambición de los dos campus a causa de las incertidumbres que ha intro-

ducido la Covid-19. En previsión del gran esfuerzo económico que la reconstrucción va a requerir, la Conselleria de Universidades ha optado por apretarse el cinturón y no ha querido exponerse al incremento del gasto de la plantilla de la UJI en el caso de haber autorizado el inicio de Ciencias del Deporte con un cuerpo docente nuevo.

La decisión de la Generalitat ya se veía venir en la UJI incluso antes de la aparición del coronavirus. La propia Eva Alcón ya mostró su escepticismo a mediados de 2019 a la vista de las reticencias mostradas por el anterior conseller de Educación, Vicent Marzà, quien se resistió a dar luz verde al grado por las limitaciones presupuestarias.

Aunque la UJI lleva una década de trabajo con el expediente de Ciencias del Deporte, fue en los últimos años en que el sueño cogió

velocidad. A finales de 2018 la universidad ya dio luz verde al grado y poco tiempo después, en febrero de 2019, aprobó el plan de estudios.

Ese mismo año, pero en octubre, la agencia estatal Aneca, dependiente del Ministerio, admitió el programa de estudios de la UJI como previamente había hecho con el CEU-Castellón. Desde ese instante, la aspiración de las dos universidades quedó en manos ya de la Generalitat con el resultado conocido.

En cuanto al CEU, la universidad privada situada en la Ciudad del Transporte, se movió muy rápido para tramitar Ciencias del Deporte pero tuvo que resolver a través de la figura del convenio la falta de infraestructuras.

Mientras la UJI dispone de una piscina, una pista de atletismo, campos de fútbol y pistas de tenis

o pádel, el CEU tuvo que firmar acuerdos con el Villarreal C.F. o con otras instituciones para asegurarse la disponibilidad de instalaciones deportivas.

El CEU, como la UJI, persevera en el objetivo de implementar el grado de Ciencias del Deporte sin síntomas de cansancio a pesar de que el semáforo está, curso tras

curso, en rojo. Eso no causa desaliento a la universidad privada, que lleva ya

cuatro años seguidos con la solicitud pendiente de la puesta en marcha de la titulación.

El propósito está más que justificado. A pie de calle existe una gran demanda para cursar estos estudios. Lo demuestra una estimación sobre el interés en la matrícula, que el propio CEU cuantificó en el año 2019 en un 890% de las plazas demandadas.

ANÁLISIS